



SIN ORACIÓN NO HAY VOCACIÓN

CONSTRUYENDO JUNTOS UN PROYECTO DE AMOR



El Preseminario es una experiencia de encuentro con Aquel que ha tomado la iniciativa de llamar a un proyecto de Amor. Es Dios mismo que sigue llamando a valientes guerreros para que luchen por la verdad, por el amor, por la justicia, por el Reino de los cielos. Dios escucha las necesidades de su pueblo y es por eso que habla al corazón del hombre para que pueda darse y optar por un estilo de vida diferente.

Es claro que ahora estamos atravesando por una situación muy complicada y Dios no es ajeno a este acontecimiento; Él está con nosotros y sigue llamando. Aunque es difícil adaptarse a nuevas modalidades, el Espíritu del Señor pasa por dondequiera y hace grandes cosas.

Este año el Preseminario se está viviendo en la modalidad en línea o a distancia, que algunos llaman "virtual"; esto es que a través de los diferentes medios electrónicos el Sr. Arzobispo, los sacerdotes y semina-

ristas estamos acompañando a los jóvenes en esta invitación que el Señor les hace.

La experiencia de servir en este Preseminario es única y da mucho para reflexionar. Al iniciar el Pre virtual me invadía un sentimiento de incertidumbre que me hacía cuestionarme con preguntas como: ¿Cuántos jóvenes participarán?, ¿qué respuesta habrá durante el Preseminario?, ¿se atreverán a vivir esta nueva modalidad con los retos que ello implica? Sin embargo, en oración dialogué todo esto con el Señor y puse mi confianza en Él. Es Él quien permite esta situación para hablar en donde nosotros los jóvenes estamos más inmersos: la tecnología.

Durante las actividades que se están llevando a cabo he observado la alegría, el entusiasmo, la fuerza del deseo de los preseminaristas por responder a Dios; aunque desde casa, eso me ha animado mucho a vivir este Pre con más intensidad.

Hemos tenido sacerdotes que han dado grandes conferencias y testimonios, así también seminaristas que dejan muchas herramientas

para poder responderle a Dios de una mejor manera.

Gracias a Dios éste es el tercer Preseminario de verano en el cual sirvo y tengo que decir que he sido muy feliz ayudando, pues el ambiente vocacional llena el corazón de fuerza en la respuesta, incluso la propia ahora que estoy por iniciar la Teología. Asimismo, he tenido la oportunidad de ser más consciente de las palabras que Dios dice a través de los conferencistas y eso es algo por lo que le estoy muy agradecido, agradecimiento que hago extensivo a las personas que he encontrado en este camino de fe.

Los preseminaristas le están echando muchas ganas y eso debe reconocerse, pues no muchos se atreverían a vivir esta experiencia en esta modalidad totalmente distinta a

lo que se ha vivido en toda la historia de los Preseminarios; por ello, con toda razón puedo afirmar que son valientes guerreros.

Los invito a seguir orando por estos valientes jóvenes. Soy consciente que detrás de un joven que quiere responder se encuentra la Iglesia orando por esa vocación, porque "sin oración no hay vocación", y eso hace que parroquias, grupos, ministerios, pastorales, movimientos... se unan para sostener cada Preseminario con su oración confiada a Dios para que envíe sacerdotes santos a su pueblo. A todos ustedes ¡GRACIAS! Juntos como comunidad lograremos grandes cosas por el Reino de Dios.

*José Adrián Gámeros Balderrama
Seminarista de Filosofía III*

 **Santander**

**Seminario Arquidiocesano
de Chihuahua, A. R.**

Cuenta
655 0579 7027
Cuenta Clabe
014 150 655 0579 7027 0

P. MIGUEL ORTEGA, ANIVERSARIO DORADO DE MINISTERIO

«Quédate conmigo, Señor, porque atardece»

Karen Assmar Durán

En entrevista plagada de anécdotas y buenos recuerdos, el **Pbro. Miguel Ortega Beltrán** compartió para **Notidiócesis** sobre su caminar en 50 años de ministerio sacerdotal, que celebrará Dios mediante el próximo martes 11 de agosto a las 7pm, Acción de Gracias que por la actual situación será a puerta cerrada pero transmitida por Facebook Live de **Notidiócesis**.

Vocación espontánea

Nacido el 28 de mayo de 1942 en Balleza, Chih., **Miguel** fue el mayor de los cuatro hijos de **Aurelio Ortega Sepúlveda** y **Luz Beltrán Molina**. Sus tres hermanos menores son **Juan, Aurelio** y **Octavio(+)**.

«Mi vocación surgió de una manera muy espontánea, hasta cierto punto rara, porque yo ni idea tenía de lo que era el Seminario». El párroco de San Pablo de Balleza era el **P. Joaquín Astorga** y **Miguel** era monaguillo. «‘Vamos a un Cantamisa’, me dijo un día el padre. ‘¿Qué es eso?’, le pregunté. ‘Es la primera Misa de un sacerdote recién ordenado y se le llama así porque se supone que la va a cantar’».

El Cantamisa fue del **P. Óscar Moreno(+)**, quien era originario de San Javier, Balleza. «Estando ahí vi a un grupo en el coro; eran jóvenes vestidos de negro, con una cota blanca -ahora sé que se llama así- y les salía la banda azul. ‘¿Quiénes serán que cantan tan bonito?’, me preguntaba, y terminando la Misa salí corriendo al coro y les pregunté: ‘¿Qué son ustedes?’, y me dicen: ‘Somos seminaristas’. ‘¿Y qué es eso?’. ‘Estamos estudiando en el Seminario para ser sacerdotes’. Les estuve preguntando más cosas. De regreso no le dije nada al **P. Astorga**, ¡calladito me veía más bonito! Pero llegando a Balleza le dije a mi papá: ‘Papá, me quiero ir



Mons. Almeida imponiéndole las manos.

al Seminario’; él se quedó sorprendido y ya le pliqué que había visto ese grupo. Fuimos con el **padre Astorga**, me acuerdo muy bien que era el 27 de septiembre de 1957, y él habló por teléfono con **Mons. José de Jesús Alarcón**, que era el rector, porque ya había empezado el año del Seminario; él le dijo: ‘¡Mándalo!, porque si lo dejas para después quizá se arrepienta’».

La primera impresión

Contó que fueron su papá y padrino quienes lo trajeron al Seminario en Chihuahua, «y me recibió ni más ni menos que el **P. Vicente Gallo(+)**, que después fue un gran amigo, lo quise mucho», expresó con voz

entrecortada por la emoción de su recuerdo. Esa mañana los seminaristas habían ido con el **P. Raúl Trevizo** a la Deportiva a jugar básquetbol en el gimnasio «Nayo Revilla», por lo que le llevaron allá. Rememoró: «Me presenté con el **P. Trevizo** y él me aventó la pelota y me dijo: ‘¡Eche la canasta!’. La tiré y pues la erré. Me dijo: ‘Mire, se trata de que entre la pelota en el arito que está allá arriba...’. ‘Oiga, padre, ¡pues si sí sé lo que es el básquet!’», le respondí, y todos los muchachos me aplaudieron y así se rompió el hielo. Así fue mi entrada al Seminario, así nació mi vocación y de ahí en adelante no he tenido ninguna duda ni durante la formación sacerdotal ni durante

el sacerdocio».

Formación pre y post conciliar

El quinceañero seminarista **Miguel** había quedado impresionado por los sacerdotes del Seminario: «Andaban con la sotana negra, los veía y pensaba: ‘¿¡Cuándo voy a llegar a ser como ellos!?’»: **Mons. Alarcón, los padres Gallo, Cereceres, Camargo, Trevizo, Uranga...** Yo, con mucha piedad, cuando estábamos en la capilla le pedía al Señor que llegara a ser uno como ellos».

El primer año realizó el curso Previo, donde se regularizaba a los alumnos en materias propias de la secundaria: biología, química, física, aritmética, español, etc. «Luego entrábamos al Latín y la materia principal era esa lengua, pero también había otras, de modo que aprendíamos a hablarlo, leerlo, entenderlo, porque entrando a Filosofía las clases se daban en latín y tenías que entender porque si no te quedabas en blanco. Cuando entramos a Teología ya había textos en español, porque ya había entrado el Concilio Vaticano II».

En cuanto a lo académico y la disciplina, indicó que eran muy exigentes: «Por ejemplo, sólo nos dejaban ir al cine que tenía el **P. Porras** en el Refugio, ¡y cómo estaríamos acostumbrados que había seminaristas que al pasar de un lugar a otro hacían genuflexión a la pantalla!», comentó entre risas.

Mencionó no haber sido buen deportista porque al segundo año del Seminario le tuvieron que operar del pulmón izquierdo para quitarle la pleura debido a un viejo golpe que recibió al caer del caballo en su natal Balleza, por lo que le prohibieron el deporte acompañado para evitar golpes.

De los doce años de estudio (uno de Previo, cuatro de Latín, tres de Filosofía y cuatro de Teología), los últimos tres los cursó con todo el grupo de Teología en el Instituto

Superior de Estudios Eclesiásticos (ISEE) en la Cd. de México -el antecedente de la Universidad Pontificia-, porque el Seminario se quedó sin maestros: «Cuando entró en acción el Vaticano II, para nosotros seminaristas no fue un choque sino más bien para los padres, varios dejaron el ministerio y eso sí fue para nosotros un shock, pero gracias a Dios no influyó en mi vocación».

De la experiencia en México refirió que les recibieron con mucha alegría, que incluso su compañero **Dizán Vázquez** fue elegido presidente de la sociedad de alumnos; también que le tocó un temblor, «se siente muy feo», dijo, y que como había aprendido el oficio de carpintero con su padre, le dieron permiso de instalar un tallercito en el sótano del Seminario: «Les hacía muebles a los padres: escritorios, sillas, bancos, libreros... En Patayo nosotros mismos hicimos las puertas, las mesas, las ventanas», y subrayó que no dejaba a nadie usar sus herramientas porque había visto cómo el **P. Vicuña** había perdido dos dedos usando un serrucho eléctrico.

Rumbo al sacerdocio

Según la usanza, el **P. Miguel** recibió la tonsura, que significaba pasar del estado laical al clerical, y todas las Órdenes menores: lectorado, acolitado, exorcistado y ostiariado; posteriormente el subdiaconado y el diaconado por manos de **don Adalberto Almeida** el año 1967 en la capilla del Seminario en México.

De la Ordenación presbiteral, el 11 de agosto de 1970 en la Catedral de Chihuahua, evocó: «Era la pri-

mera vez que mi mamá venía a Chihuahua y recuerdo cómo lloraba en aquella ceremonia tan bonita, cuando lo ven a uno tirado en el suelo para las letanías, llorando y en su llanto pidiendo por mí».

Para el Cantamisa, que celebró en San Pablo, Balleza, su padrino fue **Mons. Alarcón**.

Destinos pastorales

Su primer destino fue Parral, como vicario en San José. A los dos años de estar ahí el **P. Miguel** convenció a sus padres de irse a vivir para allá; a partir de entonces -y hasta su muerte a los 76 y 96 años de edad- **don Aurelio** y **doña Lucita** siempre anduvieron con su hijo en los distintos destinos.

Tras casi seis años en Parral, fue enviado luego como párroco a Camargo, donde había cierto conflicto entre sacerdotes porque había dos parroquias, quedando en su tiempo sólo una: Santa Rosalía. Nueve años después le nombraron párroco de San Felipe, donde afirmó fue muy bien recibido: «Empecé a echarle ganas porque el templo estaba hecho garras, sin revestimientos, con vitrales abombados que dejaban entrar toda la lluvia; recuerdo que un domingo entre mi papá y yo sacamos el agua a tinajazos. Trabajé mucho porque la gente respondió muy bien y me impulsaba; tuve mucho apoyo de la comunidad para arreglar el templo y adquirir la casa parroquial», entre ellos los Creel, a cuyas expensas se



Con XV años de ministerio.

construyó el centro pastoral que está a espaldas del templo.

Después de nueve años fue enviado por seis a Santa María Reina y luego fue nombrado primer párroco de la nueva parroquia María Madre de Dios, en las Quintas Carolinas, «donde no había más que puro monte». En diciembre de 2007 llegó a Ntra. Sra. de la Soledad, donde por primera vez una parroquia ofreció nichos para cenizas de difuntos.

Estando en Cristo Rey, Chih., cumplió la edad canónica para renunciar a los cargos (75) pero le asignaron una parroquia más pequeña: Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, donde ya lleva tres años como párroco.

Entre otras encomiendas destacó haber sido vicario episcopal para la zona Delicias-Camargo, maestro en el Seminario, vocero diocesano y defensor del vínculo en el Tribunal Eclesiástico.

¡Cincuenta años!

El **P. Miguel** aseguró: «Han sido años muy llenos de satisfacciones, porque en todas las parroquias he estado muy contento y feliz; al principio me rechazan porque dicen que tengo cara de enojón, pero después dicen: ‘Si no es como parece’, porque en la plática y el trato uno se va ganando a la gente». Y agregó: «Después de estar en cada parroquia y que me cambian, y ver cómo lo

siente la gente y lo siento yo también, les digo: ‘Los árboles cuando los cortan, no los cortan de raíz, no se puede, siempre dejan raíces’; así siento yo, que cuando a uno lo cambian deja raíces muy profundas de cariño, de estimación en la gente».

En retrospectiva

«Hacia atrás yo veo que gracias a Dios he vivido mi sacerdocio con alegría, con entusiasmo; para adelante, veo que va uno disminuyendo en su salud y trabajo, porque ya no puede hacer lo mismo», y refirió estar pasando por un problema en la cintura que le está ocasionando bastante dolor al estar parado. También pidió perdón, «por-

que en ocasiones anda uno de genio y trata mal a la gente, y son cosas por las que hay que pedir perdón».

Celebración

Compartió que sus feligreses habían organizado para este aniversario una fiesta en grande, pero por la contingencia incluso la Celebración eucarística tendrá que ser a puerta cerrada; no obstante, compartirá su alegría con toda la Arquidiócesis ya que amablemente le permitió a **No-tidiócesis** transmitir.

Para concluir, el **P. Miguel** manifestó tener muy presentes en este especial aniversario a sus queridos amigos los padres **Vicente Gallo** -fallecido a principios de año- y **Rosalío Acosta** -al día de hoy muy afectado en su salud-, así como a sus compañeros de Ordenación **Mons. Víctor Gómez Royval** y **Jesús Meza Paz**.

«Siempre me ha entusiasmado mucho esta cita bíblica: ‘Quédate con nosotros, Señor, porque atardece’ (Lc 24,29); para mí también la vida va atardeciendo, no hay de otra, por eso le pido al Señor: ‘Quédate conmigo, Señor, porque atardece’. Son cincuenta años vividos en plenitud, gracias a Dios, y a Él le doy primero gracias por haberme sostenido tanto tiempo y no haber flaqueado en mi vocación. ¡Sea Dios quien nos ayude!».



Con sus padres, don Aurelio y doña Lucita, en paz descansen.